

La República Itinerante



Vencedores del 5 de mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados; aprestaos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Benito Juárez, Puebla de Zaragoza, 4 de diciembre de 1862.

Ante el avance de las tropas francesas en el territorio nacional, de mayo de 1863 a julio de 1867, el gobierno de la República encabezado por el presidente Benito Juárez se vio obligado a establecer su capital en San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey, Chihuahua, Paso del Norte y Zacatecas.

Además de una estrategia de resistencia, este largo periplo demostró la voluntad de los mexicanos por subsistir como una nación independiente, libre y soberana con una auténtica vocación republicana sostenida con las armas, pero también con la fuerza de la justicia y la determinación.

En la lucha contra la ocupación extranjera más prolongada que ha sufrido nuestro país se logró la cohesión nacional y la consolidación de su Estado republicano y laico.

Antecedentes



En México se derramará mucha sangre: los mexicanos verterán la suya en favor de la Independencia, y Francia la de sus hijos por una quimera... Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin, más tarde o más temprano, tendrán que abandonar aquel país...

Juan Prim, Madrid, diciembre de 1862.

Al saberse en México que la Convención de Londres preparaba una intervención armada para exigir el pago de las reclamaciones francesas, inglesas y españolas, el presidente de la República inició las acciones para poner a la nación en posibilidad de ofrecer resistencia. En busca de la unidad, en persona dirigió correspondencia a varios de los gobernadores de los Estados e inició una política de reconciliación tratando de atraer a los militares que formaron parte de las fuerzas conservadoras durante la guerra de Reforma.

El gobierno de la República suspendió la moratoria de dos años que había establecido para recuperarse de la guerra civil; gracias a ello Inglaterra y España se negaron a secundar a Francia en su proyecto de intervención.

El 5 de mayo de 1862 tuvo lugar la Batalla de Puebla. Ignacio Zaragoza al frente del Ejército de Oriente derrotó al Ejército Expedicionario Francés, comandado por el conde de Lorencez, invicto hasta ese momento.

Decidido a consumir su intervención y establecer a un imperio subsidiario del suyo, que pondría un dique a Estados Unidos, Napoleón III envió más hombres y materiales de guerra. La resistencia republicana impediría el proyecto napoleónico.



Anónimo, General Ignacio Zaragoza, litografía, ca. 1880. En Vicente Riva Palacio (dir.) *México a través de los Siglos*.



Patricio Ramos, *Batalla del Cinco de Mayo*, óleo sobre tela, siglo XIX. Museo Casa del Alfeñique. Puebla.

Inicio del éxodo



No os hace la guerra Francia, es el imperio. Estoy con vosotros, vosotros y yo combatimos contra el imperio, vosotros en vuestra patria, yo en destierro.

Luchad, combatid, sed terribles y, si creéis que mi nombre os pueda servir de algo, aprovechadle, apuntad a ese hombre a la cabeza con el proyectil de la libertad.

Víctor Hugo, 1863.



Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, *Dispersión de columnas francesas frente al fuerte de San Javier en Puebla, la tarde del 26 de marzo de 1863*, litografía, 1863. En *Las glorias Nacionales*.

En marzo de 1863 el general francés Federico Forey inició el sitio de Puebla con treinta mil hombres. Para defender la plaza, el general Jesús González Ortega contaba con veintidós mil. Tras dos meses de resistencia y previa consulta con sus generales, González Ortega rindió la plaza al ejército expedicionario francés.

El 31 de mayo de 1863 el presidente Benito Juárez anunció en el Congreso de la Unión la imperiosa necesidad de trasladar su gobierno fuera de la Ciudad de México. Por la noche, el presidente abandonó la capital, acompañado de su familia, los miembros de su gabinete, muchos diputados del Congreso y un gran número de empleados del gobierno.



Anónimo, *Entrada del ejército franco-mexicano a la Ciudad de México*, litografía, siglo XIX, Hemeroteca Nacional. UNAM.

El gobierno en San Luis Potosí



¡Unámonos, pues, y no excusemos sacrificios para salvar nuestra independencia y nuestra libertad, esos grandes bienes sin los cuales todos los demás son tristes y vergonzosos!

Benito Juárez, San Luis Potosí, 10 de junio de 1863.



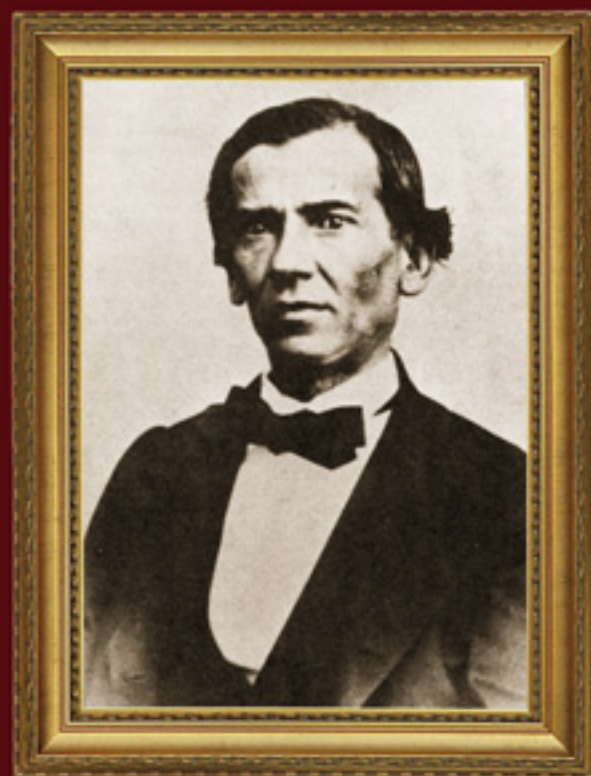
John Phillips, *Vista General de San Luis Potosí*, litografía coloreada, 1848.
En *Historia general de México desde 1861 a 1867*. Biblioteca INEHRM.

Instalado el gobierno de la República en San Luis Potosí, Benito Juárez reorganizó su ministerio. Mientras tanto, el Congreso de la Unión elevó una enérgica protesta por la ocupación ilegal de la Ciudad de México por tropas francesas.

Para buscar apoyo de la opinión internacional, el presidente comisionó a Juan Antonio de la Fuente como ministro de México en Washington.

Poco tiempo después, las diferencias de opinión sobre la manera en que debía conducirse la defensa nacional provocó un distanciamiento entre algunos miembros del Congreso y Manuel Doblado, quien renunció a la cartera de Relaciones y se separó del gobierno. Su lugar fue ocupado por Sebastián Lerdo de Tejada.

Posteriormente cuando el ejército francés ocupó San Luis Potosí, sus habitantes adornaron e iluminaron sus casas el 5 de mayo, para mostrar su rechazo a la Intervención.



Anónimo, *Juan Antonio de la Fuente*, fotografía, tarjeta de visita, ca. 1860.
Fototeca Nacional.

Cruces y Campa, *Sebastián Lerdo de Tejada*, fotografía, tarjeta de visita, ca. 1870.
Colección José Ignacio Conde.



El gobierno en Saltillo



Seguiré poniendo todos los esfuerzos que estén en mi posibilidad para ayudar a mi Patria en la defensa de su independencia, de sus instituciones y de su dignidad.

Benito Juárez, Saltillo, 20 de enero de 1864.



Cesare Dell'Acqua, *La diputación mexicana ofrece la corona a Maximiliano*, óleo sobre tela, 1864, Castillo de Miramar, Italia.

A principios de 1864, el avance de las fuerzas invasoras obligó al gobierno a trasladarse a Saltillo, donde una comisión solicitó a Juárez que renunciara a la presidencia de la República como medio para alcanzar un arreglo que pusiera fin a la intervención francesa. Juárez se negó pues significaría transigir con el enemigo.

Mientras tanto, en Miramar, el archiduque Maximiliano de Habsburgo aceptó la corona de México que le ofreció una comisión nombrada por la Regencia del Imperio.

En Monterrey, Santiago Vidaurri se negó a someterse a la autoridad federal y prefirió reconocer al Imperio de Maximiliano. Juárez lo declaró fuera de la ley y ocupó la capital de Nuevo León, en la cual permaneció hasta que nuevos avances enemigos lo obligan a emigrar a Chihuahua y finalmente a Paso del Norte, punto que se convirtió en bastión de la resistencia republicana.



Constantino Escalante, *La peregrinación de Juárez*, litografía, 1865. En "La Orquesta".

Chihuahua y Paso del Norte



...nosotros con nuestra tenaz resistencia y con el tiempo aburriremos a los franceses y los obligaremos a abandonar su inicua empresa de subyugarnos, sin necesidad de auxilio extraño, y ésta es la mayor gloria que deseo para mi Patria.

Benito Juárez, Chihuahua, 6 de abril de 1865.



Alberto Beltrán, *Juárez en Chihuahua*, litografía, 1970.



Primitivo Miranda y Santiago Hernández, *Arteaga y Salazar*, litografía, 1870, en Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *El Libro Rojo*.

Durante el año de 1865 el gobierno de la República dirigió la defensa de la Nación alternando su capital entre la ciudad de Chihuahua y Paso del Norte, dependiendo de los amagos del enemigo.

Los comandantes del ejército francés, convencidos de la debilidad de la causa republicana e ignorantes de la tenacidad de sus defensores, difundieron la noticia de que Juárez había abandonado el territorio nacional. Maximiliano promulgó un decreto que convirtió a los soldados de la República en bandoleros, castigándolos con la pena de muerte. Conforme a esta ley, el general imperialista Ramón Méndez fusiló, en Uruapan, a los generales republicanos José María Arteaga y Carlos Salazar.

El relevo imposible



Es indispensable que el gobierno declare cuanto antes que los altos funcionarios de la nación elegidos popularmente, continuarán desempeñando sus funciones hasta que sea posible hacer otra elección. Esto me parece que es no solamente racional y fundado, sino absolutamente necesario para la salvación de nuestra patria.

Matías Romero, Washington, 27 de julio de 1865.

De acuerdo con la Constitución de 1857, el mandato presidencial de Benito Juárez concluía el 1° de diciembre de 1865. Sin embargo en noviembre, el presidente promulgó un decreto declarando que en razón del estado de excepción que México experimentaba, prorrogaba su mandato hasta que las circunstancias permitiesen la elección del nuevo primer magistrado. Algunos jefes republicanos se inconformaron alegando que el general Jesús González Ortega, como titular de la Suprema Corte de Justicia, debía ocupar la presidencia.

No obstante, la mayoría de los republicanos apoyó la decisión del estadista oaxaqueño pues comprendieron que, un cambio de poderes habría sumido en el caos a la República poniendo en peligro la defensa de su independencia y soberanía.



Anónimo, *General Jesús González Ortega*, fotografía, ca. 1860. Col. Centro de Estudios de Historia de México, CARSO.



Constantino Escalante, *No hay de fiar de dios en tiempos de aguas*, litografía, 1867. En "La Orquesta", Hemeroteca Nacional.

Los primeros triunfos



El triunfo de la causa nacional es seguro, pronto e identificable y para su realización no necesitamos ni de fuerza extranjera ni de transacciones con los traidores.

Benito Juárez, Chihuahua, 3 de noviembre de 1866.



Francisco de P. Mendoza, *Batalla de Miahuatlán*, óleo sobre tela, 1906.
Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH

A partir de 1866, la obstinada resistencia republicana comenzó a rendir frutos. Las partidas de guerrilleros paulatinamente se fundieron con otros cuerpos regulares favoreciendo que se consolidaran los Ejércitos del Norte, de Oriente y de Occidente, lo que permitió que se obtuvieran los primeros triunfos de importancia.

En Oaxaca tuvieron lugar las batallas de la Carbonera y Miahuatlán en las que resultó vencedor Porfirio Díaz. En Tamaulipas, Mariano Escobedo triunfó en Santa Gertrudis, y en Sinaloa, Ramón Corona ocupó el puerto de Mazatlán. Acciones que permitieron que, cada vez con mayor rapidez, las fuerzas de la República ampliaran su dominio sobre el territorio nacional.



Francisco de P. Mendoza, *Batalla de la Carbonera*, óleo sobre tela, 1910.
Presidencia de la República.

La toma de Querétaro



Los dos principales personajes del sainete del Imperio concluyeron trágicamente; severa lección para los usurpadores, prueba palpitante y elocuente de que la fuerza nada puede contra el derecho; de que una nación libre es grande y poderosa más allá de toda expresión, cuando se trata de la defensa de sus instituciones, de sus libertades, de sus derechos y de su completa independencia.

“La Fuerza y el Derecho” *El Boletín Republicano*, 23 de junio de 1867

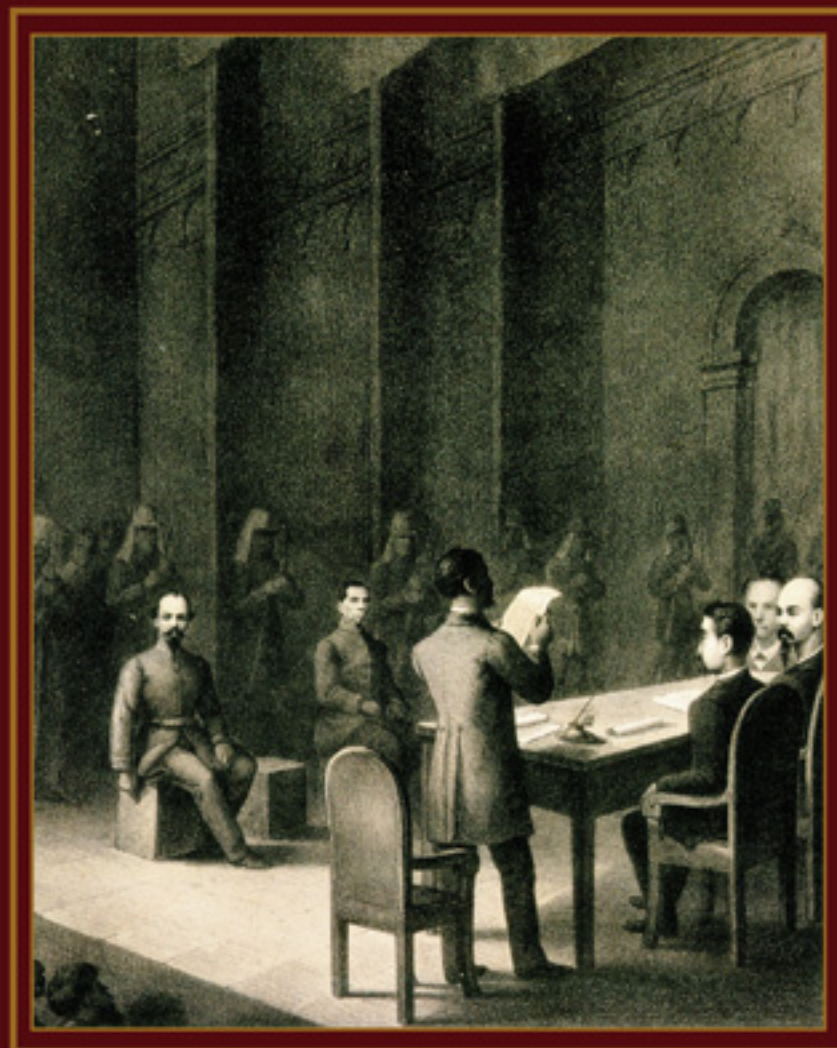


José Reyes Meza, *La rendición de Maximiliano en la ciudad de Querétaro*, óleo sobre tela, 1968. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. CONACULTA-INAH.

En marzo de 1867, Mariano Escobedo al frente de 25,000 hombres de las fuerzas republicanas, puso sitio a la ciudad de Querétaro, defendida por Maximiliano y sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Mientras tanto, Porfirio Díaz tomó la ciudad de Puebla y avanzó sobre la capital, en poder de Leonardo Márquez.

Después de un sitio de 71 días, el ejército republicano ocupó Querétaro. Hechos prisioneros Maximiliano y sus generales, fueron juzgados conforme a la ley del 25 de enero de 1862, que condenaba a muerte a todo aquel que atentara contra la independencia nacional.

El ejército republicano, con Porfirio Díaz a la cabeza, entró en la capital el 21 de junio, y el 15 de julio lo hizo el presidente Juárez, consumando así el triunfo definitivo de la República.



Primitivo Miranda y Santiago Hernández, *Juicio de Miramón y Mejía*, litografía, 1870. En Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *El Libro Rojo*, INEHRM.

El triunfo de la República



Hemos alcanzado el mayor bien que podíamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder legarla a nuestros hijos en camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad.

Benito Juárez, Saltillo, 20 de enero de 1864



Antonio González Orozco, *Entrada triunfal de Benito Juárez a la Ciudad de México*, mural, 1967. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH.

Después de 10 años de guerra civil e intervención extranjera, existía la necesidad imperante de reconstruir al país. Se decretó el cese de las facultades discrecionales de los jefes milites y se ordenó la reducción de los efectivos del ejército.

De forma provisional se reinstaló la Suprema Corte de Justicia quedando al frente de ella Sebastián Lerdo de Tejada y se emitió la convocatoria para la elección del Congreso de la Unión. En el mismo documento se convocó a un plebiscito para realizar cinco reformas constitucionales: creación del Senado, veto suspensivo del Ejecutivo a las leyes del Congreso, que los informes del Ejecutivo al Congreso fueran por escrito, que se limitara las atribuciones de la diputación permanente y que se definiera la sucesión presidencial faltando al mismo tiempo el presidente de la República y el presidente de la Suprema Corte. El plebiscito no se llevó a efecto por la oposición que suscitó.

Con la República triunfó también el liberalismo sobre el conservadurismo; el Estado laico frente al dominio de la Iglesia y la autoridad civil sobre el poder militar.

Muy grande es la calamidad que ha pesado sobre nosotros en estos últimos años; pero después de la presente guerra, las repúblicas americanas, al menos la de México, quedarán absolutamente libres del triple yugo de la religión de Estado, clases privilegiadas y tratados onerosos con las potencias europeas.

Benito Juárez, Paso del Norte, 1 de junio de 1866



Jorge González Camarena, *Benito Juárez*, óleo sobre tela, 1968. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH.